

## Siga vigilante nuestro Juan Santamaría, joridad de

Señores: El Instituto de Alajuela inspirado por su excelente Director don Teodoro Picado, está a punto de convertirse en el centro de las actividades espirituales de la ciudad. Aquí se reciben lecciones de las diversas ciencias que deben figurar en un programa moderno de Humanidades, pero también se recogen como en maravillosa antena las palpitaciones de la vida de la República o se lanzan iniciativas de carácter cívico que tienen la virtud de agrupar a los jóvenes con su primaveral entusiasmo, despertando a la vez la aletargada conciencia de los ciudadanos costarricenses.

Pienso como el señor Picado que nuestra Historia Patria merece un culto especial y que infortunadamente entre nosotros son muy pocos los estudiosos que vuelven la mirada hacia el pasado, como si la tradición impregnada de poesía, las costumbres patriarcales y los esfuerzos heroicos de nuestros mayores que pusieron como un rayo de luz en nuestro pabellón tricolor, no le merecieran a las frívolas generaciones de nuestra época, ni ardiente curiosidad ni simpatía, entregadas casi por entero a las prosaicas ocupaciones cotidianas o a la contemplación de los enigmas del futuro.

Las naciones pequeñas, celosas de mantener su independencia, lejos de olvidar los sucesos que dan relieve glorioso a sus anales, deben cuidarse de pregonarlos hasta con lujo de detalles, porque como sucede en la república de Chile, que ostenta de preferencia a los poetas su legión de historiadores, es el medio de imprimir al pueblo la conciencia de su personalidad, de señalarle una misión en el mundo y con el ejemplo de los próceres que fueron buenos gobernantes y con el sacrificio de los humildes, se le enseña a defenderse de los enemigos exteriores y a evitar en su vida interna las causas de disolución social o de segura decadencia.

Contemplad jóvenes, con íntimo recogimiento esa estatua que un artista francés ejecutó para consagrar en bronce el episodio de que fue protagonista nuestro Juan Santamaría y leed uno de los pasajes del inspirado artículo que dedicó al mismo tema Rubén Darío: "Cuando llegaron a Rivas los militares de Costa Rica, el 8 de Abril del 56, iba en las filas el hijo de Alajuela, camino de la muerte, con su fusil de chispa, sin advertir que sobre su cabeza desplegaba las grandes alas la diosa soberbia que haría resonar el nombre humilde, al eco augusto de su bocina de oro". Se hermanan en la

= Conferencia leída en la Asamblea del Instituto de Alajuela que se celebró el 28 de Agosto de 1931.—Envío del autor =



Trabajadores

Madera de Amighetti.

inefable comunión del arte, la estatua realista que no embelleció la figura del hombre, pero que logra expresar la juventud, el vigor, la tenacidad, el sentimiento heroico y la frase melodiosa del poeta que nos dejó la visión de la marcha del soldado providencial y de la transfiguración que en el minuto trágico se operó en su vida, al caer en los brazos de la gloria.

Al referirnos a Juan Santamaría en esta ocasión solemne en que el país unánime conmemora el centenario de su nacimiento es bien entendido que nadie duda ya de su existencia, de su identidad como soldado en los batallones de la defensa nacional y de la hazaña ejecutada por él en la batalla memorable. Si me cedieron la palabra invitándome a participar en estas fiestas patrióticas fue sin duda porque en una sesión de la Cámara de Diputados celebrada hace cinco años, tuve el honor de asociarme a un acto de justicia que se pedía para dos pobres mujeres de la familia del héroe, defendiendo su memoria y demostrando la realidad de su proeza con lectura del documento que descubrió en 1900 don Anastasio Alfaro en nuestros Archivos Nacionales. Me refiero a la solicitud de pensión presentada por doña Manuela Santamaría, madre de Juan, fechada el 19 de Noviembre de 1857, el mismo año de la capitulación de Walker, en cuyo documento se lee: "Que su hijo militó como tambor en el ejército vencedor de Costa Rica que fue a Nicaragua, y que no habiendo en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo causando gravísimas pérdidas en nuestras tropas, él fue el único que despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió a perderla por desalojar al enemigo y economizar la pérdida de tanta gente y en efecto, habiéndolo puesto en

ejecución, sin que le arredrase ni le pudiese intimidar el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, coronó felizmente la obra, junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado Mesón, como es público y notorio". Y al margen de esa solicitud, de puño y letra de don Juan Rafael Mora se encuentra esta apostilla: "Constando al gobierno la realidad de los hechos que se refieren en este memorial, ordena que a Manuela Carvajal se le dé la pensión". Justamente para realizar tan importante declaración llevé al recinto del Congreso una carta privada original del mismo Presidente,

para que se pudiera comparar los manuscritos y desvanecer la duda de los escépticos así como para demostrar con un nuevo argumento cuál era el espíritu de justicia del caudillo de los costarricenses, y setenta años después de escritas las líneas anteriores del Benemérito Jefe del Estado sus palabras vinieron a poner punto final a la información levantada para cimentar sobre la roca de la verdad incommovible el acto de excepcional heroísmo y a clausurar una controversia que nunca debió haber existido.

Circulará en breve una biografía de Juan Santamaría, como tributo de un brillante escritor, que contiene todos los detalles que pueden arrojar luz sobre sus antecedentes y describir cómo se formó esa planta nutriéndose de la savia de este viril terruño, qué influencias pesaron en su crecimiento, los vientos y el sol que prepararon el advenimiento de la flor de heroísmo que fue su corona y su remate, pues todo en él parece haber sido predestinado al holocausto y si queréis con el mismo pensamiento resumir la esencia de esta corta existencia leed en el panegírico de Alvaro Contreras este párrafo vibrante: "Este soldado salvador fue Juan Santamaría, hombre de esos que nacen a la sombra de una sencillez cercana a la naturaleza, oscuro y humilde en la vida y superior y elevado en la muerte, hombre sin aurora en la cuna y de espléndido crepúsculo en la tumba".

Desde 1824, adelantándose al gesto redentor de Lincoln, los constituyentes de la República de Centro-América rompieron las cadenas de la esclavitud, pero las rivalidades encarnizadas de los partidos en Nicaragua permitieron que William Walker, el verdadero precursor del imperialismo norteamericano, con pretexto de auxiliar a los liberales contra los legitimistas conservadores, viniera y sojuzgara a Nicara-